

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 25 (2.873)

Ciudad del Vaticano

21 de junio de 2024

Acoger, promover, acompañar
e integrar a quienes llaman
a nuestras puertas



Catequesis sobre la Oración y los Salmos en Página 12

Inteligencia artificial y factor humano

En 1983, un hombre salvó al mundo de una guerra nuclear que podría haberse desencadenado a causa del error de una máquina

ANDREA TORNIELLI

“Los sistemas de armas autónomos nunca podrán ser sujetos moralmente responsables: la exclusiva capacidad humana de juicio moral y de decisión ética es más que un complejo conjunto de algoritmos, y esta capacidad no puede reducirse a la programación de una máquina que, por muy ‘inteligente’ que sea, sigue siendo una máquina. Por esta razón, es imperativo garantizar una supervisión humana adecuada, significativa y coherente de los sistemas de armamento”. Lo escribió el Papa Francisco en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2024.

Hay un episodio, ocurrido hace cuarenta años, que debería convertirse en un paradigma cada vez que hablamos de inteligencia artificial aplicada a la guerra, a las armas, a los instrumentos de muerte. Y es la historia del oficial soviético cuya decisión, contraviniendo los protocolos, salvó al mundo de un conflicto nuclear que habría tenido consecuencias catastróficas.

Aquel hombre se llamaba Stanislav Evgrafovich Petrov, era teniente coronel del ejército ruso y el 26 de septiembre de 1983 estaba de guardia nocturna en el búnker “Serpukhov 15” vigilando la actividad de los misiles estadounidenses. La Guerra Fría se encontraba en un momento crucial, el presidente estadounidense Ronald Reagan invertía enormes sumas en armamento y acababa de calificar a la URSS de “imperio del mal”, mientras la OTAN realizaba maniobras militares recreando escenarios de guerra nuclear.

En el Kremlin se sentaba Jurij Andropov, que desde hacía había hablado de una “escalada sin precedentes” de la crisis, y el 1º de septiembre los soviéticos habían derribado un avión de la compañía Korean Air Lines sobre la península de Kamchatka, provocando 269 víctimas.

Aquella noche del 26 de septiembre, Petrov vio que el ordenador Krokus, el cerebro considerado infalible en la vigilancia de la actividad enemiga, había informado desde una base en Montana de la salida de un misil que se dirigía a la Unión Soviética. El protocolo exigía al oficial alertar inmediatamente a sus superiores, que

La Iglesia argentina en primera línea para asistir a los necesitados

Salir de la globalización de la indiferencia y conmovernos por lo que le pasa al otro

Los obispos celebraron una misa de Acción de gracias para homenajear a las cocineras de los comedores comunitarios que dan de comer a miles de necesitados.

La Iglesia, a través de infinidad de proyectos y organizaciones como Cáritas, los comedores comunitarios, los bancos de alimentos, los Hogares de Cristo, la red de escuelas y hospitales, realiza un ingente trabajo con las comunidades vulnerables y ofrece refugio y asistencia básica. Los receptores suelen ser niños, ancianos, desempleados o familias en situación de pobreza extrema. También muchachos con adicciones. (Página 7)

Bienaventurados los que practican deporte

JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA*

La relación entre la Iglesia (la fe cristiana) y el deporte no es algo reciente, sino genético, cuyo ejemplo más claro nos lo da el propio san Pablo: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he conservado la fe» (2ª Tm 4, 7). La Iglesia siempre ha tenido una estrecha relación con el deporte, viéndolo a veces como un método exigente para vivir las virtudes cristianas, a veces como un recurso metafórico para describir el dinamismo religioso, a veces como un arcótipo desde el que busca humanizarlo con su mensaje evangélico.

Un pasaje emblemático de esta relación entre fe y deporte cumple este año su centenario: en los Juegos Olímpicos de París de 1924 se introdujo el lema olímpico «Citius, altius, fortius» («Más rápido, más alto, más fuerte»), ideado por el fraile dominico Henri Didon, quien lo propuso a Pierre de Coubertin, el fundador de los Juegos Olímpicos modernos (iniciados en Atenas en 1896). Como vemos, la Iglesia no

SIGUE EN LA PÁGINA 10

SIGUE EN LA PÁGINA 3

En el Ángelus el Papa hace un llamamiento por la paz también para Ucrania, Tierra Santa, Sudán y Myanmar

No más violencia en la República Democrática del Congo

En la República Democrática del Congo "hay que hacer todo lo posible para detener la violencia y salvaguardar la vida de los civiles". Lo pidió el Papa al final del Ángelus del 16 de junio, entristecido por las informaciones sobre "enfrentamientos y masacres en el este" del país africano. Hablando a mediodía desde la ventana de su estudio privado en el Palacio Apostólico Vaticano, antes de dirigir el rezo de la oración mariana con los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó como de costumbre el Evangelio del domingo, que en esta ocasión hablaba del tema del Reino de Dios a través de la imagen de la semilla (Mc 4, 26-34). Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!

Hoy el Evangelio de la liturgia nos habla del Reino de Dios a través de la imagen de la semilla (cf. Mc 4,26-34). Varias veces Jesús usa esta similitud (cf. Mt 13,1-23; Mc 4,1-20; Lc 8,4-15), y hoy lo hace invitándonos a reflexionar en particular sobre una actitud importante vinculada con la imagen de la semilla y la actitud es la espera confiada.

En efecto, en la siembra, por buena y abundante que sea la simiente que esparce el agricultor y por bien que prepare la tierra, las plantas no brotan inmediatamente: ¡hace falta tiempo y hace falta paciencia! Por ello, es necesario que después de sembrar este sepa esperar con confianza, para permitir a las semillas que se abran en el momento preciso y a los brotes que germinen en la tierra y crezcan, lo suficientemente fuertes como para asegurar, al final, una cosecha abundante (cf. vv. 28-29). Debajo de la tierra ya se está produciendo el milagro (cf. v. 27), hay un enorme desarrollo, pero es invisible, se necesita paciencia y, mientras tanto, es necesario seguir cuidando las tierras labrantías, regarlas y mantenerlas limpias, a pesar de que en la superficie parezca que no sucede nada.

También el Reino de Dios es así. El Señor deposita en nosotros las semillas de su Palabra y de su gracia, semillas buenas y abundantes, y después, sin dejar de acompañarnos, espera con paciencia. El Señor sigue cuidándonos, con la confianza de un Padre, pero nos da tiempo - el Señor es paciente -

para que las semillas se abran, crezcan y se desarrollen hasta dar fruto de buenas obras. Y esto porque quiere que en su campo no se pierda nada, que todo llegue a la plena maduración; quiere que todos nosotros podamos crecer como espigas cargadas de grano.

No solo. Haciendo así, el Señor nos da un ejemplo: nos enseña también a nosotros a sembrar con confianza el Evangelio allí donde estemos y después a esperar que la semilla plantada crezca y dé fruto en nosotros y en los demás, sin desanimarnos y sin dejar de apoyarnos y ayudarnos unos a otros, incluso allí donde, a pesar de los esfuerzos, nos parece que no se ven resultados inmediatos. A menudo, de hecho, también entre nosotros, más allá de las apariencias, el milagro está ya en marcha y a su debido tiempo dará frutos abundantes.

Por ello, podemos preguntarnos: ¿Yo dejo sembrar en mí la Palabra? ¿A su vez, siembro con confianza la Palabra de Dios en los ambientes en los que vivo? ¿Soy paciente a la hora de esperar, o me desanimo porque no veo inmediatamente los resultados? Y, ¿sé confiar todo serenamente al Señor, al tiempo que doy lo mejor de mí para anunciar el Evangelio?

Que la Virgen María, que acogió e hizo crecer en su interior la semilla de la Palabra, nos ayude a ser sembradores generosos y confiados del Evangelio.

Tras el Ángelus, el Papa recordó la beatificación, el día anterior en Cracovia, del sacerdote mártir Michael Rapacz, y lanzó un llamamiento por la paz en la República Democrática del Congo, subrayando que entre las víctimas hay muchos "cristianos asesinados in odium fidei". Los calificó de verdaderos "mártires", antes de exhortar a la gente a rezar también por "Ucrania, Tierra Santa, Sudán, Myanmar y cualquier lugar donde haya gente sufriendo a causa de la guerra". Por último, saludando a los diversos grupos presentes, se dirigió en particular a un grupo de mujeres de la comunidad católica congoleña de Roma - "estas madres cantan bien", dijo, invitándolas a "cantar de nuevo"- y a los donantes de sangre "que acaban de celebrar su jornada nacional".

Queridos hermanos y hermanas: Ayer, en Cracovia fue beatificado Michele Rapacz, sacerdote y mártir,



pastor según el corazón de Cristo, fiel y generoso testigo del Evangelio que experimentó tanto la persecución nazista como la soviética, y respondió con el ofrecimiento de su vida. ¡Un aplauso para el nuevo beato!

Continúan llegando noticias dolorosas de enfrentamientos y masacres que se han producido en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Dirijo mi llamamiento a las Autoridades nacionales y a la Comunidad internacional, para que se haga todo lo posible para detener la violencia y por la salvaguardia de la vida de los civiles. Entre las víctimas, muchos son cristianos asesinados in odium fidei. Son mártires. Su sacrificio es una semilla que germina y da fruto y nos enseña a testimoniar el Evangelio con valentía y coherencia.

No dejemos de rezar por la paz en Ucrania, en Tierra Santa, en Sudán, Myanmar y en todos los lugares en los que se sufre por la guerra.

Os saludo a todos vosotros, roma-

nos y peregrinos. En particular, saludo a los fieles procedentes de Líbano, Egipto y España; a los estudiantes de la "London Oratory School"; a los de la diócesis de Opole en Polonia y a los de Budapest-Albertfalva; a los participantes del Fórum Europeo de los Laicos, sobre el tema "Fe, arte y sinodalidad"; y al grupo de madres de la comunidad católica congoleña de Roma. ¡Estas madres cantan bien! Me gustaría escucharos cantar otra vez.

Saludo a los fieles de Carini, Catania, Siracusa y Messina; a los muchachos de la Comunión y de la Confirmación de Mestrino, a los confirmandos de Castelsardo (Sassari), de Bolgare (Bérgamo) y de Camin (Padua); y finalmente, un pensamiento de gratitud para los donantes de sangre, que acaban de celebrar su Jornada nacional.

Os saludo a todos vosotros y deseo a todos un feliz domingo. por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

La intervención del cardenal Pietro Parolin en la cumbre de alto nivel en Suiza

El diálogo es el único camino para la paz en Ucrania

Los días 15 y 16 de junio de 2024, la Santa Sede, acogiendo la invitación conjunta de la presidenta de la Confederación Suiza, Viola Amherd, y del presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, participó como observador en la Conferencia de alto nivel por la paz en Ucrania, celebrada en Suiza. Estuvo representada por el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, acompañado por el nuncio apostólico en Suiza, el arzobispo Martin Krebs, y por monseñor Paul Butnaru, oficial de la Sección para las Relaciones

con los Estados y las Organizaciones Internacionales de la Secretaría de Estado. En línea con la naturaleza propia de la Santa Sede y su calidad de Observador y siguiendo la práctica de no suscribir declaraciones conjuntas, la Delegación de la Santa Sede se abstuvo de firmar el Comunicado Final, mientras expresaba su apoyo a las conclusiones de la Cumbre, según lo declarado en la intervención que el cardenal Parolin pronunció durante la Sesión Plenaria Final. Publicamos, a continuación, la intervención.



PIETRO PAROLIN

La Santa Sede aprecia la convocatoria de esta Cumbre de Alto Nivel sobre la paz para Ucrania, organizada conjuntamente por Suiza y Ucrania. Se trata de un evento de importancia global, cuidadosamente preparado por Ucrania que, a pesar de tener que dedicar enormes esfuerzos para defenderse contra la agresión, ha seguido trabajando también en el frente diplomático, deseosa de llegar a una paz justa y duradera. Ante la guerra y sus trágicas consecuencias, es importante no resignarse nunca, sino seguir buscando, con buena intención, confianza y creatividad, formas de poner fin al conflicto. Este es precisamente el mensaje que el Papa Francisco quiere transmitir, en particular a los gobernantes de las naciones, con sus incesantes llamamientos por la paz en Ucrania. Es importante reiterar que el único medio capaz de lograr una paz verdadera, estable y jus-

ta es el diálogo entre todas las partes involucradas. La Santa Sede expresa el deseo de que el presente esfuerzo diplomático, promovido por Ucrania y apoyado por muchos países, se perfeccione, a fin de lograr los resultados que las víctimas merecen y que el mundo entero espera.

De acuerdo con su naturaleza, la Santa Sede participa en esta Conferencia en calidad de Observador, prestando especial atención al respeto del derecho internacional y a las cuestiones humanitarias. En cuanto al primer aspecto, reafirma la validez del principio fundamental del respeto a la soberanía de cada país y a la integridad de su territorio. La Santa Sede expresa su profunda preocupación por las trágicas consecuencias humanitarias y se compromete sobre todo a facilitar la repatriación de los niños y a alentar la liberación de los prisioneros, en particular de los militares gravemente heridos y de los civiles. La reunificación de los menores con sus

familias o tutores legales debe ser una prioridad absoluta para todas las partes, y cualquier instrumentalización de su situación es inaceptable. Por lo tanto, es imperativo que todos los canales disponibles se refuercen para facilitar este proceso. Además, la Santa Sede participa como observador en los trabajos de la Coalición Internacional para la Repatriación de Niños Ucranianos de Rusia. También está en contacto directo tanto con las autoridades ucranianas como con las rusas, con el fin de hacer más eficaz el mecanismo ad hoc creado tras la visita del cardenal Matteo Zuppi a Kiev y Moscú, para resolver casos concretos.

En cuanto a los prisioneros, civiles y militares, las noticias periódicas sobre el incumplimiento de los Convenios de Ginebra, en particular la IV Convención, que afecta más directamente a los civiles, y la dificultad de crear, junto con el Comité Internacional de la Cruz Roja, una Comisión Médica Mixta que

pueda evaluar la situación de los prisioneros de guerra que necesitan atención médica urgente, son muy preocupantes. A pesar de todas las dificultades, la Santa Sede sigue comprometida en mantener constantes contactos con las autoridades ucranianas y rusas, siempre dispuesta a ayudar en la realización de posibles iniciativas de mediación que sean aceptables para ambas partes y beneficien a los afectados. Al mismo tiempo, la Santa Sede alienta a los países y otros miembros de la comunidad internacional a explorar formas de proporcionar asistencia y ayudar a la mediación, ya sea de naturaleza humanitaria o política. Confiamos en que, apoyando estos esfuerzos, podamos contribuir a encontrar un consenso y garantizar la oportuna realización de estos proyectos.

En nombre del Papa Francisco, deseo asegurar a todos su cercanía personal al atormentado pueblo ucraniano y su incansable compromiso por la paz.

Concluida la sesión de junio del Consejo de Cardenales

Sobre la mesa del «c9» el papel de la mujer y la protección de los menores

El papel de la mujer en la Iglesia, la protección de los menores y la atención a las guerras en curso: estos son los temas centrales de la reunión del Consejo de Cardenales con el Papa Francisco, celebrada los días 17 y 18 de junio en la Casa Santa Marta. Así lo informó el martes 18, la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

En la reunión del organismo, también conocido como «c9», estuvieron presentes los cardenales que forman parte del mismo y el obispo secretario. El lunes 17 tomaron la palabra tres mujeres: la mañana se abrió con la introducción de sor Linda Pocher, de las Hijas de María Auxiliadora, seguida de las intervenciones de Valentina Rotondi, profesora de Sociología e investigadora, y de Donata Horak, profesora de Derecho Canónico.

Rotondi destacó una visión de la economía como cuidado y buena gestión en el contexto de una profunda relación intergeneracional; Horak destacó varias antinomias,

como la justicia y la misericordia, el poder consultivo y el poder deliberativo, el principio jerárquico y la eclesiología de comunión, la democratización y el modelo monárquico, en el contexto de una reflexión más amplia sobre el Derecho canónico. A los dos informes siguieron las reflexiones de los purpurados sobre los temas propuestos.

El martes 18 fue el turno de los cardenales Seán Patrick O'Malley, sobre las perspectivas abiertas por el trabajo de la Pontificia Comisión para la Protección de Menores - presidida por él - en materia de salvaguarda; y Oswald Gracias, arzobispo de Bombay, que profundizó en la actividad y el modo de actuar de las Conferencias Episcopales. Por último, espacio para las situaciones de las diferentes áreas del mundo de las que provienen los cardenales del Consejo, con especial atención a los conflictos en curso.

La próxima sesión está programada para diciembre.

Inteligencia artificial y factor humano

VIENE DE LA PÁGINA 1

darían el visto bueno a una respuesta mediante el lanzamiento de misiles hacia Estados Unidos. Pero Petrov se tomó su tiempo, entre otras cosas porque - se le había dicho - un eventual ataque habría sido masivo. Por lo tanto, consideró que aquel misil solitario era una falsa alarma. E hizo lo mismo con los cuatro siguientes que aparecieron en sus monitores poco después, preguntándose por qué no había confirmación del radar de tierra. Sabía perfectamente que los misiles intercontinentales tardaban menos de media hora en llegar a su destino, pero decidió no dar la alarma, dejando petrificados a los demás militares presentes.

En realidad, el cerebro electrónico se había equivocado; no había habido ataque con misiles. Krokus se había dejado engañar por un fenómeno de refracción de la luz solar en contacto con las nubes a gran altura. En resumen, la inteligencia humana había visto más allá que la de la máquina. La providencial decisión de no decidir había sido tomada por un hombre cuyo juicio

había sido capaz de ver más allá de los datos y los protocolos.

La catástrofe nuclear se evitó, aunque nadie lo supo entonces hasta principios de la década de 1990. Petrov, fallecido en septiembre del 2017, comentaba así aquella noche en el búnker "Serpukhov 15": "¿Qué hice? Nada especial, sólo mi trabajo. Era el hombre adecuado en el lugar adecuado en el momento adecuado".

Había sido el hombre capaz de evaluar el posible error de la máquina considerada infalible, el hombre capaz - volviendo a las palabras del Papa - "de juicio moral y de decisión ética", porque una máquina, por muy "inteligente" que sea, no deja de ser una máquina.

La guerra, repite Francisco, es una locura, una derrota de la humanidad. La guerra es una grave violación de la dignidad humana. Hacer la guerra escondiéndose detrás de algoritmos, confiando en la inteligencia artificial para determinar los objetivos y cómo golpearlos, y así limpiar la propia conciencia porque al final eligió la máquina, es aún más grave. No olvidemos a Stanislav Evgrafovich Petrov.

El Papa Francisco en el G7

Inteligencia artificial entre la

“Hablar de tecnología es hablar de lo que significa ser humanos y, por tanto, de nuestra condición única entre libertad y responsabilidad; es decir, significa hablar de ética”. Relanzando el hashtag #IA #G7, el Papa resumió así en @Pontifex el sentido de su discurso sobre el tema de la inteligencia artificial en la Cumbre de los siete países más industrializados, que se clausura clausuró el 15 de junio en Borgo Egnazia, en Apulia, Italia. El post de la cuenta pontificia en X apareció hacia las ocho de la tarde del viernes 14 de junio, cuando la visita del Papa Francisco a la localidad de Brindisi elegida por el Gobierno italiano para acoger a los “grandes de la Tierra” tocaba a su fin. Tras algunas conversaciones privadas por la mañana y la participación en la sesión conjunta a última hora de la tarde el Obispo de Roma reanudó su serie de encuentros bilaterales: primero con el Presidente de Kenia, William Samoei Ruto, después con el Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y por último con el Presidente de Estados Unidos, Joseph Biden. Con el primer ministro indio, Narendra Modi, y con el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, según informó la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el encuentro y la conversación tuvieron lugar al margen de la sesión de la tarde. Finalmente, tras un saludo privado con la presidenta del Consejo de Ministros de la República Italiana, Giorgia Meloni, hacia las 20.45 horas, Francisco subió al helicóptero que despegó del campo deportivo de Borgo Egnazia rumbo al Vaticano. Publicamos, a continuación, la intervención del Pontífice.

Un instrumento fascinante y tremendo

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Me dirijo hoy a ustedes, líderes del Foro Intergubernamental del G7, con una reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad.

«La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan “habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos” (Ex 35,31)» [1]. La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseemos los seres humanos [2].

Ahora bien, la inteligencia artificial se origina precisamente a partir del uso de este potencial creativo que Dios nos ha dado.

Dicha inteligencia artificial, como sabemos, es un instrumento extremadamente poderoso, que se emplea en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la edu-

cación a la política. Y es lícito suponer, entonces, que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro, incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como seres humanos [3].

El tema de la inteligencia artificial, sin embargo, a menudo es percibido de modo ambivalente: por una parte, entusiasmo por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podrían llegar a producirse. A este respecto podríamos decir que todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso [4].

No podemos dudar, ciertamente, de que la llegada de la inteligencia artificial representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época. Por ejemplo, la inteligencia artificial podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo, podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una “cultura del encuentro” y favoreciendo una “cultura del descarte”.

La magnitud de estas complejas transformaciones está vinculada obviamente al rápido desarrollo tecnológico de la misma inteligencia artificial.

Es precisamente este poderoso avance tecnológico el que hace de la inteligencia artificial un instrumento fascinante y tremendo al mismo tiempo, y exige una reflexión a la altura de la situación.

En esa dirección tal vez se podría partir de la constatación de que la inteligencia artificial es sobre todo un instrumento. Y resulta espontáneo afirmar que los beneficios o los daños que esta conlleve dependerán de su uso.

Esto es cierto, porque ha sido así con cada herramienta construida por el ser humano desde el principio de los tiempos.

Nuestra capacidad de construir herramientas, en una cantidad y complejidad que no tiene igual entre los seres vivos, nos habla de una condición tecno-humana. El ser humano



siempre ha mantenido una relación con el ambiente mediada por los instrumentos que iba produciendo. No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos. Algunos han querido leer en todo eso una especie de privación, un déficit del ser humano, como si, a causa de esa carencia, estuviera obligado a dar vida a la tecnología [5]. Una mirada atenta y objetiva en realidad nos muestra lo contrario. Vivimos una condición de ulterioridad respecto a nuestro ser biológico; somos seres inclinados hacia el fuera-de-nosotros, es más, radicalmente abiertos al más allá. De aquí se origina nuestra apertura a los otros y a Dios; de aquí nace el potencial creativo de nuestra inteligencia en términos de cultura y de belleza; de aquí, por último, se origina nuestra capacidad técnica. La tecnología es así una huella de nuestra ulterioridad.

Sin embargo, el uso de nuestras herramientas no siempre está dirigido unívocamente al bien. Aun cuando el ser humano siente dentro de sí una vocación al más allá y al conocimiento vivido como instrumento de bien al servicio de los hermanos y hermanas, y de la casa común (cf. *Gaudium et spes*, 16), esto no siempre sucede. Es más, no pocas veces, precisamente gracias a su libertad radical, la humanidad ha pervertido los fines de su propio ser, transformándose en enemiga de sí misma y del planeta [6]. La misma suerte pueden correr los instrumentos tecnológicos. Solamente si se garantiza

su vocación al servicio de lo humano, los instrumentos tecnológicos revelarán no sólo la grandeza y la dignidad única del ser humano, sino también el mandato que este último ha recibido de “cultivar y cuidar” el planeta y todos sus habitantes (cf. *Gn* 2,15). Hablar de tecnología es hablar de lo que significa ser humanos y, por tanto, de nuestra condición única entre libertad y responsabilidad, es decir, significa hablar de ética.

De hecho, cuando nuestros antepasados afilaron piedras de sílex para hacer cuchillos, los usaron tanto para cortar pieles para vestirse como para eliminarse entre sí. Lo mismo podría decirse de otras tecnologías mucho más avanzadas, como la energía producida por la fusión de los átomos, como ocurre en el Sol, que podría utilizarse para producir energía limpia y renovable, pero también para reducir nuestro planeta a cenizas.

Pero la inteligencia artificial es una herramienta aún más compleja. Yo diría que es una herramienta *sui generis*. Así, mientras que el uso de una herramienta simple –como un cuchillo– está bajo el control del ser humano que lo utiliza y su buen uso depende sólo de él, la inteligencia artificial, en cambio, puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado [7].

Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas

libertad y la responsabilidad



y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica. A veces, frecuentemente en la difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas. Desde siempre la reflexión humana habla a este propósito de sabiduría, la *phronesis* de la filosofía griega y, al menos en parte, la sabiduría de la Sagrada Escritura. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera independiente, debemos tener bien claro que al ser humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y urgentes con que a veces ésta se presenta en nuestra vida. Condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas. Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de inteligencia artificial. Está en juego la misma dignidad humana.

Precisamente sobre este tema, permítanme insistir en que, en un dra-

ma como el de los conflictos armados, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas “armas autónomas letales” para prohibir su uso, empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano.

Hay que añadir, además, que el buen uso, al menos de las formas avanzadas de inteligencia artificial, no estará plenamente bajo el control ni de los usuarios ni de los programadores que definieron sus objetivos iniciales en el momento de elaborarlos. Y esto es tanto más cierto cuanto que es muy probable que, en un futuro no lejano, los programas de inteligencias artificiales puedan comunicarse directamente entre sí, para mejorar su rendimiento. Y, si en el pasado, los seres humanos que utilizaron herramientas simples vieron su existencia modelada por estos últimos —el cuchillo les permitió sobrevivir al frío pero también desarrollar el arte de la guerra—, ahora que los seres humanos han modelado un instrumento complejo, verán que este modelará aún más su existencia [8].

El mecanismo básico de la inteligencia artificial
Permítanme ahora detenerme brevemente sobre la complejidad de la inteligencia artificial. Básicamente, la inteligencia artificial es una herramienta diseñada para resolver un problema y funciona mediante un encadenamiento lógico de operacio-

nes algebraicas, realizado en base a categorías de datos, que se comparan para descubrir correlaciones y mejorar su valor estadístico mediante un proceso de autoaprendizaje basado en la búsqueda de datos adicionales y la automodificación de sus procedimientos de cálculo.

La inteligencia artificial está diseñada de este modo para resolver problemas específicos, pero para quienes la utilizan la tentación de obtener, a partir de las soluciones puntuales que propone, deducciones generales, incluso de orden antropológico, es a menudo irresistible.

Un buen ejemplo es el uso de programas diseñados para ayudar a los magistrados en las decisiones relativas a la concesión de prisión domiciliaria a presos que están cumpliendo una condena en una institución penitenciaria. En este caso, se pide a la inteligencia artificial que prevea la probabilidad de reincidencia del delito cometido por un condenado a partir de categorías prefijadas (tipo de delito, comportamiento en prisión, evaluación psicológica y otros) lo que permite a la inteligencia artificial tener acceso a categorías de datos relacionados con la vida privada de la persona detenida (origen étnico, nivel educativo, línea de crédito, etc.). El uso de tal metodología —que a veces corre el riesgo de delegar de facto en una máquina la última palabra sobre el destino de una persona— puede llevar implícitamente la referencia a los prejuicios inherentes a las categorías de datos utilizados por la inteligencia artificial.

El ser clasificado en un cierto grupo étnico o, más prosaicamente, el haber cometido hace años una pequeña infracción —el no haber pagado, por ejemplo, una multa por aparcar en zona prohibida—, influirá, de hecho, en la decisión acerca de la concesión de la prisión domiciliaria. Por el contrario, el ser humano está siempre en evolución y es capaz de sorprender con sus acciones, algo que la máquina no puede tener en cuenta.

Hay que evidenciar también que aplicaciones análogas a ésta de la que estamos hablando se multiplicarán gracias al hecho de que los programas de inteligencia artificial estarán cada vez más dotados de la capacidad de interactuar directamente con los seres humanos (chatbots), sosteniendo conversaciones y estableciendo relaciones de cercanía con ellos, con frecuencia muy agradables y tranquilizadoras, en cuanto tales programas de inteligencia artificial están diseñados para aprender a responder, de forma personalizada, a las necesidades físicas y psico-

lógicas de los seres humanos.

Olvidar que la inteligencia artificial no es otro ser humano y que no puede proponer principios generales, es a veces un gran error que parte de la profunda necesidad de los seres humanos de encontrar una forma estable de compañía, o bien de un presupuesto subconsciente, es decir, de la creencia de que las observaciones obtenidas mediante un mecanismo de cálculo estén dotadas de las cualidades de certeza indiscutible y de universalidad indudable.

Esta suposición es, sin embargo, descabellada, como demuestra el examen de los límites intrínsecos del cálculo mismo. La inteligencia artificial usa operaciones algebraicas que se realizan según una secuencia lógica (por ejemplo, si el valor de X es superior al de Y, multiplica X por Y; si no divide X por Y). Este método de cálculo —denominado algoritmo— no está dotado ni de objetividad ni de neutralidad [9]. Al estar basado en el álgebra puede examinar sólo realidades formalizadas en términos numéricos [10].

No hay que olvidar, además, que los algoritmos diseñados para resolver problemas muy complejos son sofisticados de tal manera que hacen muy difícil a los propios programadores la comprensión exacta de cómo estos sean capaces de alcanzar sus resultados. Esta tendencia a la sofisticación corre el riesgo de acelerarse notablemente con la introducción de los ordenadores cuánticos que no operan con circuitos binarios (semiconductores o microchips), sino según las leyes, bastante articuladas, de la física cuántica. Por otra parte, la continua introducción de microchips cada vez más eficaces es la causa del predominio del uso de la inteligencia artificial por parte de las pocas naciones que disponen de ella.

La calidad de las respuestas que los programas de inteligencia artificial pueden dar, sean más o menos sofisticadas, depende en última instancia de los datos que manejan y de cómo estos los estructuran.

Finalmente, me gustaría señalar un último ámbito en el que emerge claramente la complejidad del mecanismo de la llamada inteligencia artificial generativa (*Generative Artificial Intelligence*). Nadie duda de que hoy en día están a disposición magníficos instrumentos de acceso al conocimiento que permiten incluso el autoaprendizaje (*self-learning*) y la autotutoría (*self-tutoring*) en una gran cantidad de campos. Muchos

El Papa Francisco en el G7

Inteligencia artificial entre la libertad y la responsabilidad

VIENE DE LA PÁGINA 5

de nosotros nos hemos quedado sorprendidos por las aplicaciones fácilmente accesibles en línea para componer un texto o producir una imagen sobre cualquier tema o materia. Esto atrae de forma especial a los estudiantes que, cuando deben preparar los trabajos, hacen un uso desmedido.

Estos alumnos, que a menudo están mucho más preparados y acostumbrados al uso de la inteligencia artificial que sus profesores, olvidan, sin embargo, que la denominada inteligencia artificial generativa, en sentido estricto, no es propiamente "generativa". En realidad, lo que esta hace es buscar información en los macrodatos (big data) y confeccionarla en el estilo que se le ha pedido. No desarrolla conceptos o análisis nuevos. Repite lo que encuentra, dándole una forma atractiva. Y cuanto más repetida encuentra una noción o una hipótesis, más la considera legítima y válida. Más que "generativa", se la podría llamar "reforzadora", en el sentido de que reordena los contenidos existentes, contribuyendo a consolidarlos, muchas veces sin controlar si tienen errores o prejuicios.

De este modo, no sólo se corre el riesgo de legitimar la difusión de noticias falsas y robustecer la ventaja de una cultura dominante, sino de minar también el proceso educativo en ciernes (*in nuce*). La educación, que debería dar a los estudiantes la posibilidad de una reflexión auténtica, corre el riesgo de reducirse a una repetición de nociones, que se considerarán cada vez más incontestables, simplemente a causa de ser continuamente presentadas [11].

Poner de nuevo al centro la dignidad de la persona en vista de una propuesta ética compartida

A lo que ya hemos dicho se añade una observación más general. La época de innovación tecnológica que estamos atravesando, en efecto, se acompaña de una particular e inédita coyuntura social, en la que cada vez es más difícil encontrar puntos de encuentro sobre los grandes temas de la vida social. Incluso en comunidades caracterizadas por una cierta continuidad cultural, se crean con frecuencia encendidos debates y choques que hacen difícil llegar a acuerdos y soluciones políticas compartidas, orientadas a la búsqueda de lo que es bueno y justo. Además de la complejidad de las legítimas visiones que caracterizan a la familia humana, emerge un factor que parece acomunar estas distintas instancias. Se registra una pérdida o al menos un oscurecimiento del sentido de lo humano y

una aparente insignificancia del concepto de dignidad humana [12]. Pareciera que se está perdiendo el valor y el profundo significado de una de las categorías fundamentales de Occidente: la categoría de persona humana. Y es así que en esta época en la que los programas de inteligencia artificial cuestionan al ser humano y su actuar, precisamente la debilidad del ethos vinculada a la percepción del valor y de la dignidad de la persona humana corre el riesgo de ser el mayor daño (*vulnus*) en la implementación y el desarrollo de estos sistemas. No debemos olvidar que ninguna innovación es neutral. La tecnología nace con un propósito y, en su impacto en la sociedad humana, representa siempre una forma de orden en las relaciones sociales y una disposición de poder, que habilita a alguien a realizar determinadas acciones impidiéndoselo a otros. Esta dimensión de poder que es constitutiva de la tecnología incluye siempre, de una manera más o menos explícita, la visión del mundo de quien la ha realizado o desarrollado.

Esto vale también para los programas de inteligencia artificial. Con el fin de que estos instrumentos sean para la construcción del bien y de un futuro mejor, deben estar siempre ordenados al bien de todo ser humano. Deben contener una inspiración ética.

La decisión ética, de hecho, es aquella que tiene en cuenta no sólo los resultados de una acción, sino también los valores en juego y los deberes que se derivan de esos valores. Por esto he acogido con satisfacción la firma en Roma, en 2020, de la Rome Call for AI Ethics [13] y su apoyo a esa forma de moderación ética de los algoritmos y de los programas de inteligencia artificial que he llamado "algorética" [14]. En un contexto plural y global, en el que también se muestran las distintas sensibilidades y plurales jerarquías en las escalas de valores, parecería difícil encontrar una única jerarquía de valores. Pero en el análisis ético podemos recurrir además a otros tipos de instrumentos. Si nos cuesta definir un solo conjunto de valores globales, podemos encontrar principios compartidos con los cuales afrontar y disminuir eventuales dilemas y conflictos de la vida.

Por esta razón ha nacido la Rome Call. En el término "algorética" se condensa una serie de principios que se revelan como una plataforma global y plural capaz de encontrar el apoyo de las culturas, las religiones, las organizaciones internacionales y las grandes empresas protagonistas de este desarrollo.

La política que se necesita

No podemos, por tanto, ocultar el riesgo concreto, porque es inherente a su mecanismo fundamental, de que la inteligencia artificial limite la visión del mundo a realidades que pueden expresarse en números y encerradas en categorías preestablecidas, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes. El paradigma tecnológico encarnado por la inteligencia artificial corre el riesgo de dar paso a un paradigma mucho más peligroso, que ya he identificado con el nombre de "paradigma tecnocrático" [15].

No podemos permitir que una herramienta tan poderosa e indispensable como la inteligencia artificial refuerce tal paradigma, sino que más bien debemos hacer de la inteligencia artificial un baluarte precisamente contra su expansión.

Y es precisamente aquí donde urge la acción política, como recuerda la encíclica Fratelli tutti. Ciertamente «para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología.

Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?» [16].

Nuestra respuesta a estas últimas preguntas es: ¡no! ¡La política sirve! Quiero reiterar en esta ocasión que «ante tantas formas mezquinas e intermediarias de política [...], la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo.

Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura» [17].

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Mi reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad nos lleva así a la consideración de la importancia de la "sana política" para mirar con esperanza y confianza nuestro futuro. Como he dicho en otra ocasión, «la sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales.

Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convo-

cando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede "abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos" (*Laudato si'*, 191)» [18].

Este es precisamente el caso de la inteligencia artificial. Corresponde a cada uno hacer un buen uso de ella, y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero. Gracias.

Notas

[1] Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 1.

[2] Cf. *ibid.*

[3] Cf. *ibid.*, 2.

[4] Esta ambivalencia ya había sido advertida por el Papa san Pablo VI en su Discurso al personal del "Centro de Automación de Análisis Lingüísticos" del Aloisiano de Gallarate (19 junio 1964).

[5] Cf. A. Gehlen, *L'uomo. La sua natura e il suo posto nel mondo*, Milán 1983, 43.

[6] Carta enc. *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015), 102-114.

[7] Cf. Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 3.

[8] Las ideas de Marshall McLuhan y John M. Culkin son particularmente relevantes para comprender las consecuencias del uso de la inteligencia artificial.

[9] Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

[10] Cf. Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 4.

[11] Cf. *ibid.*, 3 y 7.

[12] Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Declaración Dignitas infinita sobre la dignidad humana* (2 abril 2024).

[13] Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

[14] Cf. *Discurso a los participantes en el Congreso "Promoting Digital Child Dignity - From Concept to Action"* (14 noviembre 2019); *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

[15] Para una exposición más amplia, remito a mi Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015).

[16] Carta enc. *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 octubre 2020), 176.

[17] *Ibid.*, 178.

[18] *Ibid.*, 179.

La Iglesia argentina en primera línea para asistir a los necesitados

Salir de la globalización de la indiferencia y conmovernos por lo que le pasa al otro

Los obispos agradecen a las cocineras de los comedores comunitarios

LORENA PACHO PEDROCHE

Para muchos argentinos en situación de vulnerabilidad, la Iglesia supone la garantía de no pasar hambre, de poder comer todos los días, de tener una familia, recibir cuidados, escucha, formación, de volver a la vida o directamente de “escapar de la muerte” como algunos lo definen.

La Iglesia, a través de infinidad de proyectos y organizaciones como Cáritas, los comedores comunitarios, los bancos de alimentos, los Hogares de Cristo, la red de escuelas y hospitales, realiza un ingente trabajo con las comunidades vulnerables y ofrece refugio y asistencia básica para los más necesitados. Detrás de cada iniciativa hay historias de sufrimiento, de desaliento, de abandono, de falta de oportunidades, pero también de esperanza, de superación, de fe, de misericordia y de amor al prójimo.

Uno de esos proyectos que promueven la cultura del encuentro son los comedores comunitarios, que se esparcen por todo el país y que ofrecen comida a personas en situación de vulnerabilidad para combatir el hambre y la desnutrición. La demanda de alimentos en estos centros, que suelen estar ubicados en los barrios más marginales, se ha incrementado considerablemente a raíz de la pandemia. El 19 de junio, el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor Óscar Ojea, celebró una misa de Acción de Gracias en el Santuario de la Virgen de Caacupé y San Blas de La Matanza, en la provincia de Buenos Aires, para homenajear a la legión de mujeres que cocinan en estos comedores, a las que llamó “madres de la patria”, como símbolo de unidad y hermandad y agradeció por su entrega y por su incansable labor. Monseñor Ojea bendijo las manos de las cocine-

ras y resaltó su espíritu de comunión y de solidaridad.

“Yo también soy responsable de la necesidad de mi hermano. No me puedo lavar las manos”

El presidente de la Conferencia Episcopal recordó el milagro de la multiplicación de los panes y los peces y el descuido inicial de los apóstoles que se olvidaron de la compasión que Jesús les había enseñado y se despreocuparon de la multitud que tenía hambre y nada que comer. “Yo también soy responsable de la necesidad de mi hermano. No me puedo lavar las manos. Somos hermanos. No me puedo desentender. Cada uno sabe qué grado de responsabili-

dad’. Esto está tan metido adentro de nosotros y es tan contrario al Evangelio”.

En conversación con L’Osservatore Romano y Vatican News, monseñor Ojea rememora el “profundo espíritu de religiosidad con el que se vivió la ceremonia” y destaca el “trabajo inmenso de oración, caridad y servicio” de las comunidades eclesiales y “las tareas de promoción humana y evangelización” que realiza la Iglesia en las poblaciones pobres. Con una alusión particular a



dad puede tener con respecto a su hermano”, señaló el prelado. Y recalzó la urgencia de acabar con la globalización de la indiferencia: “Cómo nos ha pegado esta cultura, esta globalización de la indiferencia, esta dureza de corazón. ‘A mí qué me importa. Es un problema de él, que se arregle como pue-

los comedores comunitarios y los bancos de alimentos: “Sentarnos a la mesa nos iguala porque todos reconocemos que no somos autosuficientes y que dependemos de la naturaleza para subsistir, desde aquel que ocupa el primer lugar hasta el último”, reflexiona el prelado. Y agrega: “En un momento de



Monseñor Óscar Ojea durante la misa de Acción de Gracias por las cocineras de los comedores comunitarios.
Abajo: Momentos de la celebración eucarística

emergencia socioeconómica como el que atraviesa la Argentina, las madres que cocinan son artesanas de paz”.

Quienes reciben asistencia suelen ser niños, ancianos, desempleados o familias en situación de pobreza extrema. También muchachos con adicciones. Se trata de realidades altamente complejas y que requieren un abordaje integral. El portavoz de la Conferencia Episcopal Argentina, el padre Máximo Jurcinovic, en conversación con L’Osservatore Romano y Vatican News, explica las tres “C” de la muerte que imperan en los barrios marginales: “Calle, cárcel o cementerio. Ahí es donde terminan muchos jóvenes”. Y recalca cómo la Iglesia se esfuerza por reconducirlos hacia otras tres “C” de vida: “Club, colegio y capilla”. “A estos muchachos los rescatan de la muerte y los llevan a comunidades donde pueden salir adelante”, especifica el padre Jurcinovic. Los jóvenes pueden reencontrarse a sí mismos y además redescubrir la vida después de haber estado en el infierno, nos dan ese testimonio pasional”, valora monseñor Ojea.

El padre Jurcinovic recuerda que antes de la misa de homenaje a las cocineras reconoció a un joven de los Hogares de Cristo que ayudaba a preparar el templo con gran pasión: “Me dijo: ‘es lo mínimo que puedo hacer por el padre Tano (su párroco) y por esta comunidad porque a mí me salvó la vida’. Alguien que ha sido ayudado por las comunidades y las parroquias después se pone al servicio de los demás. Me conmovió profundamente”. Y remarca que estas historias confirman “la importancia del servicio a los pobres y la necesidad de salir, como dice el Papa, de la globalización de la indiferencia y de pasar a la capacidad de conmovernos por lo que le pasa al otro”.

El portavoz concluye con una reflexión sobre el mensaje que transmite la Iglesia con estos proyectos: “Nadie se salva solo, nos tenemos que unir y articular para acompañar y salvar a los que más lo necesitan y que no se pierda el valor de la solidaridad”.



Al servicio de Dios con un torno de dentista y un smartphone

Dentista, productora de redes sociales, monja: esta es la "descripción del trabajo" de sor M. Paula Blum, religiosa del Instituto Secular de las Hermanas de María de Schoenstatt en Ecuador. La joven de 34 años está en su último año de universidad para convertirse en dentista, y su pasión es difundir la "Buena Nueva" a través de Instagram.

SOR FRANCINE-MARIE COOPER,

“Es un regalo, poder hacer todo lo que me gusta hacer. Soy una Hermana de María - dejé la odontología para convertirme en Hermana de María, pero luego volví. Y ahora me ocupo de las redes sociales, que en realidad es mi pasatiempo”. Así resume la hermana M. Paula Blum, ecuatoriana, su vida: hermana de María de Schoenstatt y futura dentista.

En una entrevista con Vatican News, sor M. Paula explica cómo se ha encontrado viviendo su misión en estos dos campos tan diferentes.

“Cuando tenía 11 años decidí ser dentista”, recuerda. Y antes de entrar en el instituto secular de las hermanas de María de Schoenstatt, asistió a cursos de odontología durante tres años. Conoce a las Hermanas de Schoenstatt a través del trabajo que el Movimiento del mismo nombre hace con los jóvenes y las familias: sor Paula se siente atraída por este estilo de vida y piensa que puede prestar su servicio en la pastoral con el Movimiento de Schoenstatt.

“Cuando entré en la comunidad, no sabía qué era un instituto secular”, dice: por lo tanto, todavía no sabe que las monjas también pueden realizar profesiones seculares.

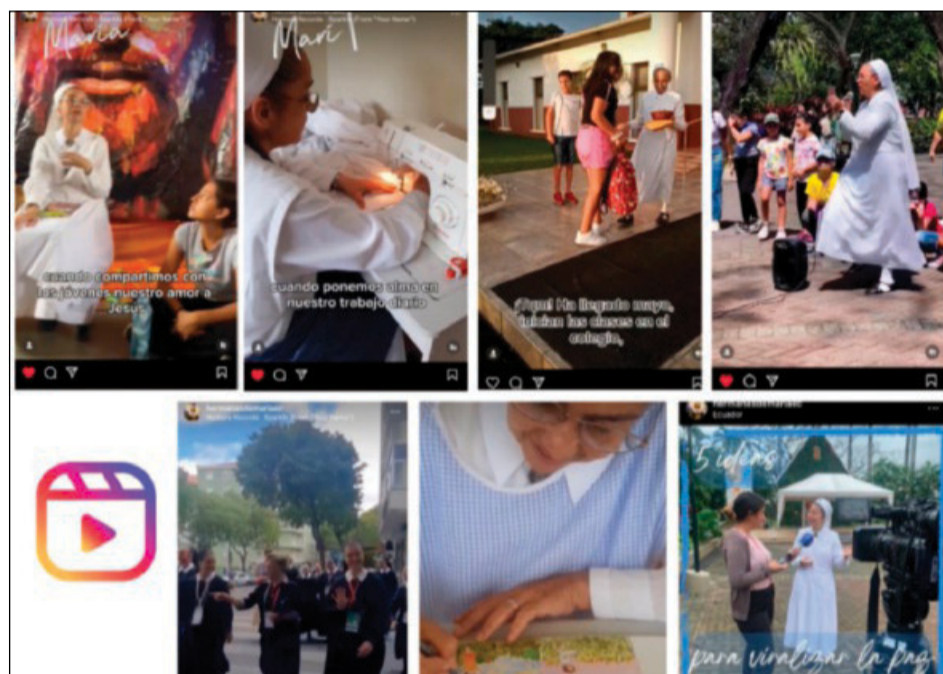
Los institutos seculares son, de hecho, comunidades de personas consagradas que pueden vivir solas en el mundo y trabajar en ámbitos seculares. Su misión es santificar la Palabra «desde dentro» a través de su presencia en el seno de la sociedad secular.

Sor M. Paula todavía recuerda cuando la superiora le preguntó si “quería seguir estudiando odontología”. Paula responde que sí, que lo había pensado y que “si fuera posible, sí”. Por otro lado, también se está preguntando si no puede estudiar también una asignatura relacionada con las redes sociales.

Y luego, la decisión: “Pensé que de las redes sociales puedo ocuparme incluso sin un título específico de estudio: podría trabajar en ellas, enseñar también ... mientras que la labor de dentista, sin un diploma, no la puedo hacer”.

Los dientes son un tesoro

“Sé que normalmente la gente tiene miedo de ir al dentista y les parece extraño que a nosotros nos guste trabajar en boca de la gente: sí, eso



es lo que normalmente la gente piensa de nosotros”, nos explica la hermana Paula. En cambio, ella considera la boca y los dientes de las personas como “un tesoro”.

“Sé que todavía tengo que estudiar mucho antes de poder cuidar los dientes que nos permiten hablar, comer e incluso tener buenas relaciones: de hecho, las personas que no tienen una sonrisa bonita a menudo tienen baja autoestima, algunas veces ni siquiera hablan...”, nos explica.

La hermana Paula considera este trabajo como un medio para ayudar a las personas a experimentar su propio valor y dignidad. Siempre ha sido su deseo ayudar a la gente,

“y sé que como dentista puedo ayudar a muchas personas a encontrar un estilo de vida saludable, puedo ayudarlos a comer bien y lo que quieran, y mejorar su autoestima”, añade.

Su sueño es “tener su propia clínica dental”: “trabajar en un hospital, junto con otros colegas, pero también ayudar a aquellas personas que no pueden pagar a un dentista”.

Y luego está la otra pasión de la hermana Paula: las redes sociales.

Dios debe estar donde están las personas

Sor M. Paula confiesa: “Cuando me preguntaba si quería ser monja,

no quise preguntarle a la monja más joven, pero me informé en Google sobre la comunidad de las Hermanas de María. Ahí me di cuenta de que la gente a veces busca respuestas en Internet”.

Y explica así por qué se sintió llamada a usar las redes sociales para estar cerca de la gente:

“El hecho de ser una millennial, de haber crecido con las redes sociales, en mi tiempo, con Hi5 y con Facebook, me hizo darme cuenta de que la gente pasa mucho tiempo en las redes sociales, porque yo también lo hacía. Siempre quise estar donde estaba la gente. Dios debe estar allí donde está la gente, donde la gente busca respuestas”.

Así que sor M. Paula comenzó a desarrollar un canal de Instagram que la comunidad en Ecuador había abierto en 2020, motivando a sus hermanas a colaborar creando contenidos estimulantes para la comunidad en línea: así nació la cuenta @hermanasdemariaec.

Dividir su tiempo entre la vida comunitaria, los estudios universitarios y las redes sociales ha sido un gran desafío, admite la hermana M. Paula. “El tiempo es mi mayor desafío: siento que tengo un don, que puedo hacer todo lo que me gusta hacer. Pero luego, gestionar el tiempo que tienes disponible cuando te gusta todo lo que haces, es realmente un desafío”.

Al final, para las redes sociales le queda medio día a la semana, nos confía; y hay momentos en los que no es suficiente. “En algunos momentos, cuando el estudio es realmente exigente, me encuentro montando los vídeos de camino a casa”, dice la hermana M. Paula. “Cuando llego a casa, entonces, estoy un poco aturdida, ¡pero completé ese video! Sí, debo decir que es exigente”.

Las religiosas en las redes sociales

Sor M. Paula comparte su opinión sobre la contribución particular que las religiosas pueden hacer al mundo de las redes sociales.

Una pregunta en particular la motivó: “Pensé: pero si la Santísima Virgen María estuviera aquí, hoy, y tuviera a disposición las redes sociales, ¿cómo comunicaría el mensaje de su Hijo a este mundo, en este siglo?”.

“Creo que esta es la contribución que podemos hacer como mujeres consagradas: llevar el mensaje de Dios de una manera femenina, como lo haría María, con ese lenguaje, con esos valores”.

Y como “hay muchas noticias falsas y muchas imágenes falsas de la mujer”, añade la hermana M. Paula, “creo que también tenemos la tarea de hacer que el mundo descubra su verdadera imagen de la mujer”.

#SistersProject

El prefacio del Papa al volumen editado por la Lev coordinado por Athletica Vaticana con Vincenzo Parrinello

La tregua olímpica puede favorecer relaciones de paz

*El libro *Juegos de paz. El alma de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos* – con el prólogo del Papa Francisco – se presentó el lunes 17 de junio, a las 17 horas, en la sala de la tribuna Monte Mario del estadio Olímpico. Con atletas y atletas olímpicos, paralímpicos y refugiados –son 85 las contribuciones contenidas en el libro (Librería Editorial Vaticana, páginas 192, 17 euros) – compartieron sus testimonios el cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación; Andrea Abodi, ministro del Gobierno italiano para el Deporte y la Juventud; Marco Mezzaroma, presidente de Deporte y Salud; Luca Pancalli, presidente del Comité Italiano Paralímpico y Silvia Salis, vicepresidenta vicaria del Coni. El moderador fue Alessandro Gisotti, director editorial adjunto de los medios de comunicación del Vaticano. Publicamos, a continuación, el prólogo del Pontífice.*

En el momento histórico particularmente oscuro que estamos viviendo, los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de París son una oportunidad para la paz. Pensando en el valor de la tregua olímpica -propuesta por las Naciones Unidas-, mi esperanza es que el deporte pueda construir puentes, derribar barreras, favorecer relaciones de paz. Las Naciones Unidas han propuesto la duración de la tregua olímpica: desde una semana antes del inicio de los Juegos de París hasta una semana después del cierre de los Juegos Paralímpicos. El auténtico espíritu olímpico y paralímpico es un antídoto para no caer en la tragedia de la guerra y para redimirse poniendo fin a la violencia.

Sí, hoy mi esperanza es que se pueda acoger el llamamiento a una tregua que surja del lenguaje popular olímpico común, comprensible para to-

dos, en todas las latitudes. Mi esperanza es que el deporte olímpico y paralímpico, con sus apasionantes historias humanas de rescate y fraternidad, sacrificio y lealtad, espíritu de grupo e inclusión, pueda ser un canal diplomático original para saltar obstáculos aparentemente insuperables.

La Carta Olímpica indica el principio de la centralidad de la persona en su dignidad y se compromete a contribuir a la construcción de un mundo mejor, sin guerras, educando a los jóvenes a través del deporte practicado sin discriminación, en un espíritu de amistad y solidaridad. Está en el alma de la actividad deportiva unir y no dividir, y los cinco anillos entrelazados, símbolo y bandera de los Juegos Olímpicos, representan precisamente el espíritu de hermandad que debe caracterizar el evento olímpico y la competición deportiva en general.

He apreciado especialmente que el Comité Olímpico Internacional en 2021 haya elegido añadir «Comuniter», es decir, «Juntos», como cuarta palabra del famoso lema olímpico: «Citius, altius, fortius» («Más rápido, más alto, más fuerte»), ideado por el predicador dominico francés Henri Didon.

¡Comuniter! El deporte es de todos y para todos: es un derecho. El deporte es un siempre nuevo Cántico de las criaturas que veo "abrazado" por mis encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. El verdadero deporte -tejido de gratuidad, amateur- es un gran "relevé" en el "maratón de la vida" con el testigo pasando de mano en mano, asegurándose de que nadie se quede atrás solo. Adaptando el propio paso al paso del último.

Personalmente, tengo la experiencia del niño luchando, en la calle, con la "pelota de trapo", la pelota de trapo, y creo que el deporte nunca debe perder ese estilo de simplicidad que frena la búsqueda desmedida del dinero y el éxito "a toda costa". Con el riesgo de abrumar a atletas y atletas en nombre del beneficio, haciéndoles perder la alegría que los atrajo desde pequeños.

Juegos Olímpicos y Paralímpicos, por lo tanto, con el estilo «Comuniter»: en esta perspectiva, la palabra clave para el deporte, hoy más que nunca, es «cercanía». Es la primera sugerencia que, como «entrenador del corazón», propongo siempre a Athletica Vaticana para delinear la esencia de su presencia de compartir: corriendo, pedaleando o jugando con todos los deportistas. Juntando diferentes talentos también para construir una sociedad mejor, más justa. Cuando hacemos deporte juntos, no importa el origen, el idioma, la cultura o la religión de una persona. Esta es también una enseñanza para nuestra vida y nos llama a la fraternidad entre las personas, más allá de sus capacidades físicas, económicas o sociales. Los Juegos Olímpicos y Paralímpicos también son una oportunidad para abrazar las historias de mujeres y hombres que viven experiencias humanas, culturales y religiosas diferentes. En particular, aliento el compromiso de garantizar que a todas las atletas y a todos los atletas se les reconozca la misma dignidad, independientemente del medallero y de las clasificaciones competitivas.

Pienso en las atletas y en los atletas con discapacidad. Siempre me sorprende ver sus actuaciones y escu-



El Papa Francisco con el testigo de la carrera de relevos "simul currebant un símbolo inclusivo y solidario de Athletica Vaticana" (13 de enero de 2024)

char sus palabras. El objetivo del movimiento paralímpico no es solo celebrar un gran evento, sino demostrar lo que las personas, aunque muy heridas en la vida, pueden lograr cuando están en condiciones de hacerlo. Y si vale para el deporte, tanto más debe valer para la vida. Ver las habilidades de una persona paralímpica de alto nivel lleva inevitablemente a maravillarse. Con el deporte se puede -se debe- cultivar la conciencia de cambiar la percepción de la discapacidad en la vida cotidiana de una familia, de una escuela, de un lugar de trabajo.

Pienso en las atletas y atletas refugiados que cuentan historias de rescate, esperanza e inclusión: la nadadora olímpica siria que empuja la balsa en mar abierto hasta la isla de Lesbos -donde he estado personalmente dos veces, en 2016 y 2021, visitando el campo de refugiados- salvando a 18 personas y el nadador afgano nacido sin brazos que se convierte en campeón paralímpico. No son «solo» mujeres y hombres de deporte. Son mujeres y hombres de paz, protagonistas de una tenaz esperanza y de la capacidad de levantarse después de un "momento no".

Los Juegos Olímpicos y Paralímpicos son oportunidades de paz: retomo la idea que propuse al principio de mi reflexión y que constituye su hilo conductor. El Papa personalmente y la Santa Sede alientan y apoyan al movimiento olímpico y paralímpico. Es así desde mi predecesor san Pío X que recibió a Pierre de Coubertin y dio vida en el Vaticano, entre 1905 y 1913, a eventos deportivos internacionales con la participación de jóvenes con discapacidad, amputados y ciegos.

Es el mismo estilo que el Dicasterio para la Cultura y la Educación, al que en la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* confié el cuidado del deporte, y Athletica Vaticana están poniendo en práctica también en contextos internacionales proponiendo una visión deportiva fraterna, inclusiva y solidaria. Una experiencia de "cercanía" que puede hacer una contribución animadamente amateur para mantener encendida y nutritiva, con atletas y atletas de todo el mundo, la llama del alma olímpica y paralímpica en las próximas ediciones.

En el volumen, un «relevé» con 85 protagonistas

Jannik Sinner y Nadia Comăneci, Sofia Goggia y Federica Pellegrini, Valentina Vezzali y Federica Brignone, Novella Calligaris y Jury Chechi, Arianna Fontana y Marcell Jacobs, Antonella Palmisano y Carolina Kostner, Filippo Tortu y Elia Viviani, Tommie Smith y Damiano Tommasi, Francesco Moser y Martina Caironi, Nino Benvenuti y Paolo Bettini hasta los abanderados italianos olímpicos y paralímpicos en los Juegos de París - Ambra Sabatini, Arianna Errigo, Luca Mazzone y Gianmarco Tamberi - y un texto de Alex Zanardi. Apoyar al Papa Francisco en la propuesta - contenida en el prefacio del libro *Juegos de paz*. El alma de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos: reconocer en los Juegos Olímpicos y Paralímpicos un camino de paz hay en el volumen 85 "compañeros de camino": el cardenal de Mendonça y las máximas autoridades deportivas, atletas y atletas que han vivido y vivirán la experiencia olímpica y paralímpica.

Particularmente significativos son los testimonios de dolor y dignidad de 10 atletas y atletas del Equipo Olímpico y Paralímpico de Refugiados, hecho posible por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Los representantes de la extraordinaria realidad de los atletas

con discapacidad también hablan de la esperanza de una sociedad más justa, fraterna e inclusiva a través del deporte. "Juegos de Paz" fue presentado en un lugar tan emblemático como el Estadio Olímpico de Roma. Precisamente en esta instalación, creada para los Juegos Olímpicos de 1960 -se recordó-, se celebraron los primeros Juegos Paralímpicos. Sacrificio, lealtad, compromiso, se dijo en los diversos discursos moderados por Alessandro Gisotti, subdirector editorial del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, son las características que hacen de la actividad deportiva algo que no es un fin en sí mismo. Las victorias, los récords, las medallas y las copas son importantes, pero lo es aún más cómo el deporte consigue contaminar positivamente a la sociedad civil con sus valores. Ante los micrófonos de Radio Vaticano-Vatican News, el editor Vincenzo Parrinello habló de la característica esencial del volumen: "Este libro, recordando la tregua olímpica que se observaba en los Juegos de la antigua Grecia, se dirige a todos, para enseñar que el deporte no es la victoria a toda costa, sino un bagaje de valores que pueden ayudar al mundo a encontrar la paz, un bien que debe perseguirse en todo contexto humano y social".

Los cómicos, los poderosos y la sonrisa de Dios

ANDREA MONDA

El viernes 14 de junio, si hubiera que indicar un "tema" para la jornada que pasó el Papa Francisco, se podría decir que fue el día del poder. Y el pensamiento se dirige inmediatamente al G7, al encuentro que el Papa tuvo a última hora de la mañana con "los poderosos" de la Tierra en Borgo Egnazia después de que por la mañana temprano se reuniera en el Vaticano con unos doscientos cómicos. Pero tal vez valga la pena detenerse en esta reunión, la de la mañana temprano, celebrada con los cómicos, porque también ellos son "poderosos", al igual que los políticos, en algunos aspectos incluso más.

Un genio del cine como Federico Fellini, director como se sabe muy querido por el Papa Francisco, en una de las últimas entrevistas dijo que sentía una gran atracción por los actores cómicos, a los que consideraba benefactores de la humanidad: "Hacer reír a la gente siempre me ha parecido la más privilegiada de las vocaciones, un poco como la de los santos". Y precisamente al inicio de su discurso el Papa reconoció el gran "poder" de esta a menudo subestimada categoría de la sociedad: "En medio de tantas noticias sombrías, inmersos como estamos en tantas emergencias sociales e incluso personales, tenéis el poder de difundir la serenidad y la sonrisa". Un poder que no es poca cosa, porque gracias a su talento, "don precioso", lo definió Bergoglio, los cómicos logran unir a la gente, "porque la risa es contagiosa. Es más fácil reír juntos que solos: la alegría abre al compartir y es el mejor antídoto contra el egoísmo y el individualismo. La risa también ayuda a romper las barreras socia-

les, a crear conexiones entre las personas. Nos permite expresar emociones y pensamientos, contribuyendo a construir una cultura compartida y a crear espacios de libertad". Cabe preguntarse si esta no es (también) la tarea de los políticos: romper las barreras sociales y crear espacios de libertad. No es casualidad que la figura, ampliamente citada en el encuentro con los cómicos, Tomás Moro con su Oración del Buen Humor (que el Papa quiso que fuera leída por Luciana Litizzetto al final de la audiencia), sea también el campeón de la libertad de conciencia y el pa-

trono de los políticos, creando así un puente perfecto entre los dos eventos, que parezca casi una advertencia a los poderosos reunidos en el G7 como diciendo: ¡recuerden reírse de vez en cuando y, sobre todo, reírse de sí mismos!

El poder de hacer reír es un gran poder, que pone en crisis a todos los demás poderes, porque como ha recordado el Papa, los cómicos logran un milagro: "Hacer sonreír también tratando problemas, hechos pequeños y grandes de la historia. Denuncien los excesos del poder; den voz a situaciones olvidadas; evidencien abusos; señalen comportamientos inadecuados... Pero sin esparcir alarma o terror, ansiedad o miedo, como hace mucha comunicación; ustedes despiertan el sentido crítico haciendo reír y sonreír. Lo hacen contando historias de vida, contando la realidad, según su punto de vista original; y de esta manera hablan a la gente de problemas pequeños y grandes". Y también aquí el pensamiento vuela a la política que hoy parece

tienen su raíz en "humus", la tierra fértil, de la que deriva la palabra "humildad", es decir, reconocer las propias fragilidades, contradicciones, debilidades, porque el hombre mira y anhela las estrellas, pero está hecho de barro. Es por eso que el humor sano, que nace de esta humildad, está conectado con la misericordia: el verdadero humoris-

nedictino alemán, en el ensayo *Presencia del Espíritu*, nos recuerda que el buen humor salva a los creyentes del riesgo de que la idea de la fe pueda degradarse en ideología, permitiéndoles "ser veraces sin fanatismo, dedicados al bien sin moralismo, inclinados a la belleza sin ser estetas". El humor, según Salmann, se manifiesta como "un

«La risa también ayuda a romper las barreras sociales, a crear conexiones entre las personas. Nos permite expresar emociones y pensamientos, contribuyendo a construir una cultura compartida y a crear espacios de libertad»

ta se ríe y hace reír, pero nunca se ríe. El Papa lo ha dicho con palabras fuertes y claras: "El humor no ofende, no humilla, no clava a las personas en sus defectos. Mientras que hoy la comunicación a menudo genera contraposiciones, vosotros sabéis unir realidades diferentes y a veces incluso contrarias. ¡Cuánto

pequeño sacramento de la gracia, un resquicio para el futuro de Dios en medio de los hombres".

En el pasaje más intenso de su discurso, el Papa dijo que vosotros, los cómicos, "cuando lográis hacer brotar sonrisas inteligentes de los labios incluso de un solo espectador, hacéis sonreír también a Dios". Y Dios también Él siempre sonríe y nunca se burla, y se ríe abrazando, invitando a los hombres a entrar en su alegría como dice varias veces en los Evangelios, porque es un *Deus Ludens*, juguetón, y esto permite al *homo sapiens* ser también *homo ludens* en este preludio que es la vida terrenal. Quizás entonces los poderosos deberían calcular, pensar menos y sonreír más, también porque como dice un viejo dicho judío: "El hombre piensa, Dios ríe".

El humor como "apertura para el futuro de Dios". Finalmente, el humor tiene que ver no solo con la misericordia sino también con la esperanza. Al cerrar el encuentro con los cómicos, el Papa en un fuera de programa invocó a Dios para que «os acompañe en esta vocación tan bella de hacer reír a los cómicos. Es más fácil ser trágico que cómico, es más fácil. Gracias por hacer reír y también gracias por reír desde el corazón.

Estas palabras captan una verdad profunda, que una vez más también se aplica a la política: el camino del mal, hacer llorar, es más fácil hacer reír, así como la desesperación es más fácil que la esperanza. Pero precisamente por esto vale la pena emprender el camino de la esperanza, "armándose" con el poder del buen humor, el poder más fuerte precisamente porque está desarmado.



muy distante de la gente y de sus problemas. Cuando Tomás Moro en 1500 denunció los excesos del poder, hasta pagarlos en persona con su martirio, escribió en esa oración el exacto "antídoto contra el individualismo": "... Y no permitas que me moleste excesivamente por esa cosa tan engorrosa que se llama 'yoo'. El santo canciller (hoy se diría primer ministro) profetizó contra el mal de siempre y que hoy más que nunca domina la sociedad occidental contemporánea; fue un gran humanista y un refinado humorista, las dos cosas de hecho se mantienen: humanista y humorista

necesitamos aprender de vosotros! La risa del humor nunca es 'contra' alguien, sino que siempre es inclusiva, proactiva, suscita apertura, simpatía, empatía". También aquí la política, a menudo reducida a "estar en contra", tendría mucho que aprender. El poderoso si acepta la lección del humor, deja de ser "prepotente" y depone sus armas, a menudo abrazadas por una defensa que inmediatamente se convierte en ofensa, agresividad.

Y como los poderosos de la política, los cristianos también podrían aprender mucho de los cómicos. El teólogo Elmar Salmann, monje be-

El Pontífice a un grupo de consejeros delegados de grandes empresas y bancos

“Sueño con un mundo en el que los descartados sean protagonistas del cambio”

“Sueño con un mundo en el que los descartados puedan convertirse en protagonistas del cambio”, confió el Papa Francisco al saludar a un grupo de consejeros delegados de grandes empresas y bancos recibidos en audiencia la mañana del sábado 15 de junio, en el Aula de los Papas. Están reunidos en la Iniciativa de Mercados Sostenibles (Smi), una red de negocios y empresas de todo el mundo que buscan vivir los principios de la encíclica 'Laudato si'. Publicamos, a continuación, las palabras del Pontífice.

Con mucho gusto les doy la bienvenida a ustedes, directores ejecutivos y colaboradores de grandes empresas y bancos.

Las funciones que ustedes están llamados a desempeñar son cada vez más decisivas en la vida no sólo económica, sino también social y política. Las grandes empresas son actores que intervienen en la dinámica de las relaciones internacionales. Por lo tanto, ustedes se encuentran tomando decisiones que repercuten en miles y miles de trabajadores e inversores, y cada vez más a escala mundial. El poder económico está entrelazado con el poder político. De hecho, las grandes empresas, además de las opciones de consumo, ahorro y producción, también condicionan el destino de los gobiernos, las políticas públicas nacionales e internacionales y la sostenibilidad del desarrollo. Ustedes viven esta realidad, porque “están el ella”, es su mundo. Pero esto no basta: debe tomar conciencia de ella y contemplarla de forma crítica, con discernimiento, para poder ejercer plenamente su responsabilidad sobre los efectos, directos e indirectos, de sus elecciones. Porque hoy, más que nunca, la economía es más grande que la economía. A este respecto, me gustaría enfocar brevemente tres retos: el cuidado del medio ambiente, el cuidado de los pobres y el cuidado de los jóvenes.

En primer lugar, los invito a situar el medio ambiente y la tierra en el centro de su atención y responsabilidad. Nos encontramos en una época de grave crisis medioambiental, que depende de muchos actores y factores, incluidas las opciones económicas y empresariales de ayer y de hoy. Ya no basta con cumplir las leyes de los Estados, que proceden con demasiada lentitud: hay que innovar anticipándose al futuro, con elecciones valientes y previsoras que puedan ser imitadas. La innovación del empresario de hoy debe ser ante todo la innovación en el cuidado de la casa común.

En segundo lugar, no se olviden a los más pobres y a los descartados. La “economía circular” se ha convertido en una palabra clave, que invita a reutilizar y reciclar los residuos. Pero mientras reciclamos las materias y los materiales descartados, to-



avía no hemos aprendido - permítanme la expresión - a “reciclar” y no descartar a las personas, a los trabajadores, especialmente a los más frágiles, para quienes a menudo prevalece la cultura del descarte. Desconfíen de cierta “meritocracia” que se utiliza para legitimar la exclusión de los pobres, juzgados demeritorios, hasta el punto de considerar la propia pobreza como una falta. Y no se contenten con un poco de filantropía, es demasiado poco: el reto es incluir a los pobres en las empresas, hacer que se conviertan en recursos para el beneficio común. Es posible. Sueño con un mundo en el que los descartados puedan convertirse en protagonistas del cambio, pero creo

que un tal Jesús ya lo ha conseguido, ¿no les parece?

Tercero: los jóvenes. Los jóvenes son a menudo entre los pobres de nuestro tiempo: pobres en recursos, oportunidades y en futuro. Y esto, paradójicamente, tanto donde hay muchos, pero faltan los medios, como donde hay cada vez menos jóvenes - como por ejemplo en Italia, porque aquí no hay nacimientos - y estarían los medios. No se aprende ningún trabajo sin la “hospitalidad de empresa”, lo que significa acoger generosamente a los jóvenes, aunque carezcan de la experiencia y las competencias requeridas, porque todo trabajo sólo se aprende trabajando. Los animo a ser generosos, a acoger

a los jóvenes en sus empresas, dándoles un anticipo del futuro para que toda una generación no pierda la esperanza.

Queridos amigos, tienen una grande y hermosa responsabilidad. Que el Señor los ayude a utilizarla y a tomar decisiones valientes, en beneficio del medio ambiente, de los pobres y de los jóvenes. Será la inversión más fructífera, también económicamente. Les doy las gracias por lo que ya están haciendo: son pioneros, no se desanimen, sigan siéndolo. Y, por favor, recen por mí. Y les bendigo a todos, los bendigo a ustedes, a sus empresas, a sus esperanzas, a su trabajo. Bendigo a todos ustedes. Gracias.

Bienaventurados los que practican deporte

VIENE DE LA PÁGINA 1

quiere rechazar el deporte o dominarlo, sino solo humanizarlo contra todo intento de corrupción y discriminación social. Hoy más que nunca, el deporte ha adquirido un estatus primordial en nuestras sociedades, siendo uno de los eventos culturales más concurridos y seguidos del mundo. Por esta razón, la Iglesia, más que nunca, debe centrarse en una pastoral específica del deporte, siempre con el objetivo final de presentar el rostro de Cristo, que es «el verdadero atleta de Dios» (cf. Juan Pablo II, *homilía para el Jubileo de los deportistas*, 29 de octubre de 2000).

Y entre las diversas dimensiones que el deporte ofrece para la construcción de la sociedad (por ejemplo, en sentido ético, político, pedagógico y filosófico), una de ellas es también la dimensión espiritual. De hecho, la experiencia deportiva también ofrece una experiencia espiritual, especialmente cuando el deportista se enfrenta a sus desafíos, sus límites, sus derrotas, generando una apertura al ámbito trascendental. Esta dimensión espiritual se puede resumir de dos maneras, a través de la conciencia de la existencia de un ser absoluto (Dios): la experiencia de la confianza, de un Dios que, más allá de nuestro compro-

miso humano, nos sostiene y nos fortalece con su gracia para el evento deportivo (como podemos ver en los innumerables signos y gestos religiosos que se realizan en varios eventos deportivos profesionales); y la experiencia del consuelo, de un Dios que nos consuela en momentos de dificultad deportiva. Nos enseña el Papa Francisco: «Para mí entrenar - ¡e incluso un Papa siempre debe mantenerse en entrenamiento! - es preguntar todos los días a Dios «¿Qué quieres que haga, qué quieres de mi vida?» Preguntarle a Jesús, confrontarse con Él como con un entrenador» (entrevista a «La Gazzetta dello sport», 2 de enero de 2021).

De hecho, al igual que con los santos, nadie nace campeón, sino que se convierte en santo/campeón a través de un entrenamiento permanente e intenso. Y este es nuestro objetivo: no la perfección, sino la santidad; no un récord, sino la alegría; no un trofeo, sino el amor. Por esta razón, tal vez podríamos añadir al Sermón de la Montaña (Mt 5, 3-11): ¡Bienaventurados los que practican deporte, porque también de ellos es el Reino de los Cielos!

*Cardenal prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación.

Llamamiento del Papa en la catequesis en vísperas de la Jornada Mundial promovida por la ONU

Condiciones humanas e integración de los refugiados

Y continúa su reflexión sobre los Salmos, una “sinfonía de oración en la Biblia”

“Que el Espíritu Santo, que dio a la Iglesia Esposa las palabras para rezar a su divino Esposo, nos ayude a hacerlas resonar hoy en la Iglesia, y a hacer de este año preparatorio del Jubileo una verdadera sinfonía de oración”. Esta es la invocación con la que el Papa Francisco concluyó su catequesis en la audiencia general de la mañana del miércoles 19 de junio. Continuando con los fieles presentes en la Plaza de San Pedro y los que le seguían a través de los medios de comunicación, el ciclo de reflexiones sobre “El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al pueblo de Dios hacia Jesús, nuestra esperanza”, el Pontífice se detuvo en el tema “El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza. El Espíritu enseña a la Esposa a rezar. Los Salmos, una sinfonía de oración en la Biblia”.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En preparación del próximo Jubileo, les he invitado a dedicar el año 2024 «a una gran “sinfonía” de oración»¹. Con la catequesis de hoy, quisiera recordarles que la Iglesia ya tiene una sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo, y es el Libro de los Salmos. Como en toda sinfonía, en ella hay varios “movimientos”, es decir, varios tipos de oración: alabanza, acción de gracias, súplica, lamento, narración, reflexión sapiencial y otros, tanto en forma personal como en forma coral de todo el pueblo. Estos son los cantos que el Espíritu mismo ha puesto en labios de la Esposa, su Iglesia. Todos los libros de la Biblia, como recordé la vez pasada, están inspirados por el Espíritu Santo, pero el Libro de los Salmos también lo está en el sentido de que está lleno de inspiración poética.

Los salmos han ocupado un lugar privilegiado en el Nuevo Testamento. De hecho, ha habido y sigue habiendo ediciones que contienen el Nuevo Testamento y los Salmos juntos. Tengo sobre mi mesa una edición ucraniana, que me enviaron, de este Nuevo Testamento con los Salmos; era de un soldado que murió en la guerra. Y él rezaba en el frente con este libro.

No todos los salmos - y no todo de cada salmo - puede ser repetido y hecho propio por los cristianos y menos aún por el ser humano moderno. Reflejan, a veces, una situación histórica y una mentalidad religiosa que ya no son las nuestras. Esto no significa que no sean inspirados, sino que en ciertos aspectos están ligados a una época y a una etapa provisional de la revelación, como ocurre también con gran parte de la legislación antigua. Lo que más recomienda los salmos a nuestra acogida es que fueron la oración de Jesús, de María, de los Apóstoles y de todas las generaciones

cristianas que nos precedieron. Cuando los recitamos, Dios los escucha con esa gran “orquestración” que es la comunión de los santos. Jesús, según la Carta a los Hebreos, entra en el mundo con un versículo de un salmo en el corazón: “He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad” (cf. *Hb* 10,7; *Sal* 40,9); y deja el mundo, según el Evangelio de Lucas, con otro verso en los labios: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (*Lc* 23,46; cf. *Sal* 31,6).

El uso de los salmos en el Nuevo Testamento es seguido por el de los Padres y de toda la Iglesia, que hace de ellos un elemento fijo en la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas. «Toda la Sagrada Escritura divina exhala la bondad de Dios- escribe San Ambrosio -, pero sobre todo lo hace el dulce libro de los salmos»². El dulce libro de los salmos. Me pregunto: ¿rezan a veces con salmos? Tomen la Biblia o el Nuevo Testamento y recen un salmo. Por ejemplo, cuando están un poco tristes porque han pecado, ¿rezan el salmo 51? Hay muchos salmos que nos ayudan a seguir adelante. Tomen la costumbre de rezar los salmos. Les aseguro que al final serán felices.

Pero no podemos únicamente vivir del legado del pasado: es necesario que hagamos de los salmos nuestra oración. Se ha escrito que, en cierto sentido, debemos convertirnos nosotros mismos en ‘autores’ de los salmos, haciéndolos nuestros y rezando con ellos³. Si hay algunos salmos, o simplemente versículos, que hablan a nuestro corazón, es bueno repetirlos y rezarlos durante el día. Los salmos son oraciones “para

todas las estaciones”: no hay estado de ánimo o necesidad que no encuentre en ellos las mejores palabras para convertirlos en oración. A diferencia de todas las demás oraciones, los salmos no pierden su eficacia a fuerza de repetirlos; al contrario, la aumentan. ¿Por qué? Porque están inspirados por Dios y “espíran” Dios, cada vez que se leen con fe. Si nos sentimos oprimidos por el remordimiento y la culpa, porque somos pecadores, podemos repetir con David: «Ten piedad de mí, oh Dios, en tu amor; / en tu gran misericordia» (*Sal* 51,3), el salmo 51. Si queremos expresar un fuerte vínculo personal con Dios, decimos: «Oh Dios, tú eres mi Dios, / desde el alba te busco, / mi alma tiene sed de ti, / mi carne te anhela / en una tierra seca, sedienta y sin agua», salmo 63 (*Sal* 63,2). No es por casualidad que la liturgia ha incluido este salmo en las laudes de los domingos y de las solemnidades. Y si nos asaltan el miedo y la angustia, esas maravillosas palabras del salmo 23 vienen en nuestro socorro: «El Señor es mi pastor [...]. Aunque pase por valle tenebroso, / no temo nin-



gún mal» (*Sal* 23,1.4). Los salmos nos permiten no empobrecer nuestra oración reduciéndola sólo a peticiones, a un continuo “dame, danos...”. Aprendemos del Padre Nuestro, que antes de pedir “el pan de cada día” dice: “Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad”. Los salmos nos ayudan a abrirnos a una oración menos egocéntrica: una oración de alabanza, de bendición, de acción de gracias; y también nos ayudan a convertirnos en la voz de toda la creación, haciéndola partícipe de nuestra alabanza.

Hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo, que dio a la Iglesia Esposa las palabras para rezar a su divino Esposo, nos ayude a hacerlas resonar hoy en la Iglesia y a hacer de este año preparatorio del Jubileo una verdadera sinfonía de oración. ¡Gracias!

¹ Carta a S.E. Mons. Fisichella para el Jubileo 2025 (11 de febrero de 2022).

² Comentarios sobre los Salmos I, 4, 7: CSEL 64,4-7.

³ Giovanni Cassiano, *Conlationes*, X,11: SCh 54, 92-93.

“Los Estados deben esforzarse por garantizar condiciones humanas a los refugiados y facilitar los procesos de integración”. Lo ha vuelto a pedir el Papa Francisco en la audiencia general celebrada en la Plaza de San Pedro. El Pontífice ha lanzado su sentido llamamiento en la víspera de la Jornada Mundial del Refugiado, promovida por las Naciones Unidas, con el deseo de que “sea una oportunidad para dirigir una mirada atenta y fraterna a todos aquellos que se ven obligados a huir de sus hogares en busca de paz y seguridad”.

A este respecto, el Obispo de Roma reitera que “todos estamos llamados a acoger, promover, acompañar e integrar a quienes llaman a nuestras puertas. Y el pensamiento no puede dejar de ir al drama de los millones de mujeres y hombres que arriesgan su vida en los llamados viajes de la esperanza, muchos de los cuales terminan en tragedia. El último ha sido el naufragio frente a las costas de Calabria, con más de sesenta personas desaparecidas, cerca de la mitad de ellas niños. Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Veo que hay argentinos aquí, los saludo. Pidámosle al Espíritu Santo que nos enseñe a orar con los salmos, que son una bella sinfonía de oración. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Mañana se celebra el Día Mundial del Refugiado, promovido por las Naciones Unidas. Que sea una oportunidad para dirigir una mirada atenta y fraterna a todos aquellos que están obligados a huir de sus hogares en busca de paz y de seguridad. Todos estamos llamados a acoger, promover, acompañar e integrar a quienes llaman a nuestras puertas. Rezo para que los Estados trabajen para garantizar condiciones humanas a los refugiados, y a facilitar los procesos de integración.